



ROMANCE NUEVO

DE UN CASO QUE HA SUCEDIDO

EN LA CORTE DE MADRID:

DASE CUENTA COMO UNOS JUDIOS
azotando, arrastrando, y queriendo quemar en un
brafero à un Santissimo Christo, su Divina Magestad
les hablò, y fue bastante para que se convirtieran.

Sucedì en este año de 1753.

EL Mundo se atemorice,
llore todo el Universo,
oy se quebranten las peñas,
silven con ira los vientos,
y en atrozes torbellinos
aviven con furia el fuego.
El Sol, y sus resplandores
vistanse de lutos luego,
y en otro segundo eclipse
repitan su sentimiento.
La Luna, y los demàs Astros
tambien en lutos funestos
encubran de lo brillante
lo apacible, y lo sereno.
En fuertes tormentas brame
este monitruo, que avariento
bebe à la tierra raudales,
tan hydropico, y sediento.
Estremezcanse con ira
la tierra, y sus fundamentos,
y el fuego con sus ardores
enrespe sus llamas fiero.
Los nueve Coros Celestes,
y los onze Pavimentos
lloren con tiernos sollozos,

pues su Criador inmenso
segunda vez oy padece
la crueldad de los Hebreos.
Lloren plantas, y animales,
y los hombres con estruendo
se horroricen, y lamenten
de que pueda en estos tiempos
verte infamias tan atroces,
como la que estamos viendo.
Pero ay de mi! que el dolor,
al formar aquestos versos.
me embarga de las potencias
el natural sufrimiento.
O tyrana gente infame,
vil canalla, ingrato pueblo,
Judios endemoniados,
tizones, que en el Infierno
haveis de arder en vorazes
chispas de aquel horno fiero!
En què os agraviò Jesusè
Bien mio, y manso Cordero,
que en las manos de esos lobos
le devorasteis sangrientos;
y en la casa de Pilatos,
con tal furia, y ardimiento,

aquellas hermosas carnes
le desgarrateis con fieros,
y tan crueles azotes,
que los huesos descubiertos
le visteis palpablemente;
y no contentos con esto,
à una Corona de Espinas
condenasteis su cerebro,
y no parando aqui solo
de vuestra sed lo prorrogo,
con una pesada Cruz
le cargasteis, porque presto
se viera el Monte Calvario
con todos los Sacramentos.
Lo que en tres dias hicisteis
p. decir à este Cordero,
es imposible se sepa,
aunque los Angeles bellos
en cien años explicassen
sus dolores, y tormentos.
Solo el dia del Juicio,
quando este manso Cordero
se buelva vivo Leon,
y nos dè à entender severo
lo que sufrió por nosotros,
entonces alli verèmos,
para vuestra confusion,
lo que hicisteis con su cuerpo.
Y no contentos con todo
lo que alli fue padeciendo,
en estos tiempos quereis
faciar el activo fuego
del odio que le tuvisteis,
pues en su Imagen prorrogo
os facias en injuriarla
con azotes, y tormentos.
Preciso es, dulce Jesus,
bien mio, y amparo nuestro,
el que para profeguir
la rudeza de mi plectro,
se valga mi cortedad

de invocarte en este empeño.
Tambien me valgo, Señor,
del asylo verdadero
de tu Santissima Madre,
y en sus dolores intensos
hallarè con brevedad
en todo el tiempo el consuelo
En este año en que estamos,
que es de mil y setecientos
cinquenta y tres, segun
en los Anales del tiempo
se cuenta puntualmente
desde el Santo Nacimiento,
à quince del mes de Marzo
sucedió, que en el portento
de la Villa de Madrid,
Corte insigne, y Cielo bello,
en que el Monarca mayor
tiene la Silla, y el Cetro,
vivia unos Judios
cerca del Regio Convento
de los Padres Capuchinos
de la Paciencia, y à tiempo
que la noche con sus lutos
todo lo dexò en silencio,
en un quarto de la casa,
en que vivian estos perros,
arrastraban una Imagen
del dulce, y manso Cordero,
que pendiente en una Cruz
nos rescato del infierno,
y con crueles azotes,
y salivazos le hicieron
mil repetidas injurias:
y previniendo un brasero,
intentaron el quemarle
con furia, y atrevimiento.
Decianle mil oprobios,
tratandole de embustero,
engañador, fementido,
hijo de un vil Carpintero,

que en la gran Jerusalèn
pretendiste Silla, y Cetro.
Pero nunca tus embustes
te libraron de los regios
brios del gran Judaismo,
Pueblo santo, y tan azepto
à los ojos del gran Dios
de Israèl, por quien debemos
bolver siempre por su causa,
y castigar al protervo,
que blasfònò ser tu Hijo
con escandalo tan fiero,
que à nùestros progenitores,
les precisò el santo zelo
de la gran honra de Dios
à deshazer tus enredos.
O gran Dios de las Alturas!
ò Pastor del Universo!
ò amor incomprehenfible!
hasta quando el sufrimiento?
Despide, Señor, un rayo,
que con imperu violento
destruya de esta can-lla
tan fieros procedimientos.
Pero ya veo, Señor,
que con pied.d tan sin suelo
aguardas al pecador
à que busque tu remedio.
Luego que estos fieros brutos
al Señor del Universo
le arrastraron, y azotaron,
por sus labios tan del Cielo
le oyeron estas palabras:
*Por què me azotais, siendo
vuestro Dios:* Y luego
que oyeron estas razones,
con palmo, y desfassosiego,
exalando por los ojos
agua de arrepentimiento,
pestraronse de rodillas,
y con grande rendimiento

decian: O gran Jesus,
y Mefsias verdadero!
bien conocemos, Señor,
que nùestros continuos yerros
te ocasionaron, gran Dios,
el verte en aqueffe Leño.
Nuestra vil, è infame gente,
sin tener conocimiento
de tu gran misericordia,
y de ser Dios verdadero,
te pusieron, qual estais,
enclavado en un Madero.
Y nosotros, como infames,
descendientes del protervo
Linage, y Pueblo Judaico,
nos duraba en nùestros pechos
aquel antiguo rencor,
que los nùestros te tuvieron.
Pero aora, gran Señor,
que tus prodigios han hecho,
que estos viles corazones,
que con ira, y ardimento
te aborrecian infames,
deshechos en vivo fuego,
te confiesfen humillados
por Mefsias verdadero.
Usa, Señor, como Rey,
como Dios, y qual Cordero,
danos tu misericordia,
que desde luego que remos
morir en tu Santa Ley;
y qual fieles hijos vùestros
confessamos de tu Iglesia
las Leyes, y Mandamientos
Passaron aquella noche
en continuos rendimientos,
confessando à nùestro Dios
por unico, y verdadero;
y llegando al otro dia,
todos juntos se partieron
à la Santa Inquisicion,

Y audiencia luego pidiendo,
postrandose de rodillas
à los pies de aquellos rectos
Señores, les confessaron
la verdad de aquel suceso,
y piden misericordia
de sus repetidos yerros.
Absolvieronles al punto
de sus crimines, y excessos,
y les dieron penitencia,
que luego fueron cumpliendo,
viviendo tan convertidos,
que à todos les dan exemplo.
Luego el santo Tribunal
en procesion se partieron,
y se entregaron del Christo
crucificado, à quien dieron
renombre de las Injurias,
puesque alli tantas le hicieron.
Partiose la procesion
al magnifico, y Real Templo
del glorioso San Millàn,
y le colocaron luego
en el grande Altar mayor
con grande aplauso, y festejo.
En este caso dispuso
la piedad, y grande zelo
de la Religion Christiana,
que à este Señor de los Cielos
en una lucida Octava
se le obsequiassse; y se vieron
ocho sabios Oradores,
en cuyos sutiles textos

se viò lo docto arreglado
à medida del concepto.
Y en este grande Señor
se experimentan sin cuento
muy repetidos milagros,
que los fieles con gran zelo
en todas sus aficciones
le invocan con rendimiento,
y en breve se ven cumplidos
sus trabajos de consuelo.
Escarmentad, vil canalla,
Judios, que tan protervos
estais en la ceguedad
de que el Messias supremo
no ha venido todavia,
viviendo en esto tan ciegos;
que solo el dia terrible,
en que Dios vendrà severo,
tendreis cabal defengano
en vuestros continuos yerros.
Escarmentad, pues teneis
tan al c'aro los portentos
que nuestro Dios usa siempre,
aun con los mismos Hebreos.
No os fieis, que por milagros
vengan vnestros llamamientos,
pues hartos teneis ya vistos,
mayormente en estos tiempos.
Escarmentad, y no deis
lugar à que el Juez supremo
con su poder soberano
os destierre à los Infernos.

F I N.

Con licencia: En Valencia, en la Imprenta de Cosme
Granja, junto à el Peso del Carbon.